

Signo

de los tiempos

Moral social para el mundo de hoy



Desigualdad

Año XXXII N. 272,
marzo 2016, \$35.00



Desigualdades

Uno de los lastres más dolorosos de nuestros días es la desigualdad, referida como la disparidad de condiciones entre algunas personas que tienen muchos recursos, oportunidades o bienes, y quienes no los tienen o los tienen apenas para su sobrevivencia. La desigualdad puede ser social, de género o económica, entre otras tantas.

En el mundo, según un estudio reciente, sólo 62 personas poseen la misma riqueza que las 3.5 mil millones de personas más pobres del planeta. En el mundo, el 1% de la población —los más ricos— posee el 99% de la riqueza; mientras que el 99% de la población apenas puede tener acceso a 1% de la riqueza. Esta desigualdad inhumana es tan grave que no podemos seguir indiferentes.

Hace unos meses se dieron a conocer estudios serios sobre la pobreza y la desigualdad económica en el país. Forbes refiere el estudio de OXFAM y propone estas tesis conclusivas: en México, el 1% de la población recibe 21% de ingresos de todo el país; los ricos se hacen cada vez más ricos; fiscalmente hay sectores privilegiados que ensanchan la desigualdad; la población indígena es 4 veces más pobre en México; dada esta desigualdad, se genera más violencia a causa de la marginación; con el crecimiento económico que beneficia sólo a pocos, hay un deterioro ambiental muy importante, tal es el caso de muchas mineras en nuestro país. Debemos entender que no es lo mismo crecimiento económico que desarrollo humano.

Esta situación es ya insostenible. Y nosotros, ¿qué podemos hacer? En primer lugar, ser conscientes de la magnitud de la desigualdad que caracteriza al mundo y a nuestro país, así como denunciar esta actitud de lucro desmedido y su consiguiente cultura del descarte. A partir de ahí, ser ciudadanos responsables e interesados en las políticas públicas para romper el círculo vicioso de la pobreza que agranda más la brecha entre pocos ricos y millones de pobres. Es necesario revertir la desigualdad a partir de ser ciudadanos responsables y exigir a los gobiernos transparencia y políticas que favorezcan a todos.

Misión del IMDOSOC

Somos una institución de laicos católicos, con espíritu ecuménico, en diálogo con las culturas; cuya misión es contribuir a formar la conciencia personal y social, para construir una realidad social justa a la luz del Evangelio y a través de la investigación, la enseñanza y la difusión del pensamiento social cristiano.

1 Editorial
Desigualdades**3 Pensamiento social**
Libertad, igualdad y fraternidad
*Francisco Prieto***4 Para profundizar en el tema de...**
Desigualdad**5 Solidaridad**
Desigualdad
*Lorenzo Servitje Sendra***6 Economía**
2016: un inicio tormentoso
*Alejandro Carrión Ruiz***7 Agenda****8 Contra la pobreza**
Economía social, de la academia a las políticas públicas
*Luisella Orozco***9 Opción evangélica por los pobres**
¿No se olviden de los pobres!
*Papa Francisco***10 Para recordar****11 Ensayo**
“Bienaventurados seréis cuando os insulten y persigan...”
*Dominik Kustra***15 Indicadores sociales**
La desigualdad en México: una realidad terrible
*Romualdo Gallardo Carrillo***17 Educación**
El Papa Francisco y la universidad
*Roberto Rodríguez Gómez-Guerra***18 Parábola...**
del trigo y la cizaña
*Mateo 13, 24-30***19 Ver-juzgar-actuar**
Desigualdad
*Gabriel Zaid***20 Qué enseña el magisterio de la iglesia sobre...**
Desigualdad
*Verónica Morales Gutiérrez***21 Cuidado de la creación**
Ecología-familia: ¿agonía de un tratado redituable?
*José Noé Cárdenas Zamarripa***23 Ética y política**
La falacia de la nueva Constitución
*Raúl González Schmal***24 Laicidad positiva**
La visita de Francisco: ¿atentado a la laicidad?
*Abraham Hawley Suárez***26 Espiritualidad**
Oración de la misericordia
*Papa Francisco***27 Obra social**
Expresiones concretas de misericordia, desde una realidad doliente
*Ana Alicia Ávila Ortega***29 Derechos humanos**
Una mirada joven a los derechos de los migrantes
*Ana Paula Bucio***30 Poesía**
San Romero de América, pastor y mártir nuestro
*Pedro Casaldáliga***31 Reseñas**
Para leer**32 ¿Ya lo sabías?**
De aquí y de allá

Libertad, igualdad y fraternidad

Francisco Prieto*

Libertad, igualdad y fraternidad es el referente paradigmático de la Revolución Francesa, desde donde partiría la *Declaración universal de los derechos humanos*. La llamada modernidad que planta sus reales con el pensamiento de Renato Descartes y las grandes utopías renacentistas, especialmente la de santo Tomás Moro con la primacía de la razón, conforman el origen del pensamiento revolucionario. A partir de la Revolución Francesa se inician los tiempos revolucionarios en los que se inscriben también las revoluciones marxistas. Esos tiempos revolucionarios que habrían de durar doscientos años (1789-1989, de la toma de la Bastilla a la caída del Muro de Berlín).

En rigor, todo se iniciaría con el cristianismo que proclama la igualdad esencial de todos los seres humanos por ser hijos de un mismo Dios y, por lo mismo, hermanos. Amar al prójimo como a uno mismo por el amor de Dios. Dicho desde el judaísmo —no hay que olvidar que Jesús de Nazaret era judío—: amarás al egipcio como al israelita y a todo extranjero de la misma manera, tú fuiste extranjero en el país de Egipto y Yo soy el Eterno, o sea, padre tuyo y del otro.

Sucede que en el interior del hombre habita la verdad, como nos enseñara san Agustín, y en el interior de todo hombre, no importa de qué cultura están impresos los Trascendentales del Ser: el Bien, la exigencia de encuentro de la Verdad, la Belleza como resplandor del Ser, la unidad última de todo lo creado. Si lo que no está unido desde un principio no lo estará jamás, hay grados diversos de la participación

en el Ser: el ser humano, por ejemplo, nos dice la Escritura, fue creado a imagen y semejanza de Dios, o sea, es la coronación de la obra creadora de Dios.

Fuera de esta verdad última, todo es desigualdad. Desigualdad en las aptitudes y capacidades de cada cual, en la constitución psicológica de cada quién... Hay criaturas que fueron muy amadas o, en todo caso, amadas a su medida; pero hay otras que se desarrollaron desde el vientre mismo de la madre con un déficit de ternura, de amor. Unas pasean a lo largo de su existencia una confianza básica y, si desde su libertad no optan por lo contrario, sobreabundan en amor al entorno y a los demás. Las otras, por lo contrario, quisieran dar un amor que no encuentran en sí mismas y, como se dice, nadie da lo que no tiene. Unas y otras criaturas serían, sin embargo, hijas de Dios. El resentimiento y la envidia no son, a la postre, sino la manifestación de una deficiencia que se arrastra, de la que se abomina y que puede arrojar al ser a la oración o a la destrucción de sí mismo o de los otros, según el caso.

Si nos fijamos en el transcurrir de la historia moderna, la Revolución Francesa dio lugar a regímenes políticos igualitarios y regidos por las libertades ciudadanas, pero fracasó en el ideal de la fraternidad. Es que la fraternidad no se puede alcanzar por leyes y decretos y responde a un acto de amor que no puede ser sino espontáneo y que implica el sacrificio, que es gozoso en la medida en que surja del agradecimiento al hecho de existir y, en el caso del cristiano, al

Signo de los Tiempos

CONSEJO DIRECTIVO**Presidente Honorario Vitalicio:**
Emmo. Sr. Cardenal Roger Etchegaray.**Presidente Honorario Vitalicio:**
Lorenzo Servitje Sendra.**Presidente Honorario Vitalicio:**
Salvador Domínguez Reynoso.**Presidente:** Román Uribe Michel.**Vicepresidentes:** Lucila Servitje Montull.
José Enrique Mendoza Delgado.**Tesorero:** Sergio Castro Toledo.**Secretario:** María de la Paz Sáenz de Soberón.**Vocales:** Raúl González Schmal.
Luis Javier Rubio Guerrero, OP.
Javier Ballesteros de León.**VOCALES DEL CONSEJO:**Constantino José Antonio De Llano Marthx,
Francisco Javier Albarrán González, Germán
Araujo Mata, Conrado Antonio Larios Prado,
Martha Aviña de Chávez, Mariano Azuela
Güitrón, Tomas G. Reynoso Ruiz, Adrián Ruizde Chávez, María Eugenia Romo de Murrieta,
Arcadio Valenzuela Valenzuela, P. Mario Ángel
Flores Ramos, Eduardo Garza Cuéllar, Manuel
Gómez Díaz, Mauricio Limón Aguirre, María del
Pilar Mariscal Servitje, P. Manuel Olimón Nolasco,
Wilfrido Perea Curiel, Carlo Pizano Salinas,
Jesús Antonio Damián Basurto, Mons. Guillermo
Francisco Escobar Galicia.**COMISIÓN DE VIGILANCIA:**María Luisa Aspe Armella, Rogério Casas-Ala-
triste Hernández, Juan Guillermo Domínguez
Meneses, Salvador Domínguez Reynoso, José
Ignacio Mariscal Torroella, Juan Murguía Pozzi,
Óscar Ortiz Sahagún y Lorenzo Servitje Sendra.**DIRECTOR GENERAL:**

Jorge Navarrete Chimés.

SIGNO DE LOS TIEMPOS es una publicación
mensual editada y publicada por la Asociación
Mexicana de Promoción y Cultura Social, A.C.,
a través del **Instituto Mexicano de Doctrina****Social Cristiana**, con dirección en Pedro Luis
Ogazón n. 56, Col. Guadalupe Inn, CP 01020,
México, Cd. de México, Tels. 56614465,
56614169, Fax 56614286 E-mail:
imdosoc@imdosoc.org
www.imdosoc.org**Responsable de la edición:**Jorge Navarrete Chimés.
Registro de correspondencia de 2a. Clase expedi-
do en la Dirección General de Correos Publicación
periódica. Registro No. 0010187. Características
219441-1212. Certificado de Licitud de Contenido
No. (pendiente). Certificado de Licitud de Título No.
(pendiente), expedidos por la Comisión Calificadora
de Publicaciones y Revistas Ilustradas.Reserva de Derecho al uso exclusivo No.
(pendiente). Reserva al Título del Derecho de
Autor No. (pendiente) expedido por el Instituto
Nacional de Derecho de Autor.
Impresa en Ediciones Gráficas Z, S.A. de C.V.,
Av. Luis Espinoza 16, Mza. 8, Col. SolidaridadNacional, 07270, México, Cd. de México, este
número se terminó de imprimir el 16 de febrero de
2016, con un tiraje de 1,500 ejemplares.**Coordinación de contenidos:**

Gerardo Cruz González.

Diseño e ilustración:

Roberto Mandeur Cortés.

Corrección de estilo:

A. Alfonso Muñoz Chávez.

Suscripciones:

martha.crm@imdosoc.org

Los artículos publicados reflejan el punto
de vista del autor y no necesariamente el
de la Asociación Mexicana de Promoción
y Cultura Social, A.C.

No se devuelven originales no solicitados.

Precio del ejemplar: \$ 35.00

Suscripción anual: \$ 350.00

Suscripción para el extranjero, Dlls. 65.00

Dios encarnado que se inmoló por los pecados del mundo para crear la esperanza contra toda evidencia. El amor al Dios que nace pobre y que padece todas las incomprensiones y violencias, que en los momentos finales del martirio no odia ni blasfema pero que clama el abandono del Padre es la única justificación para vivir en la procura de amar al enemigo, al que nos hace mal y buscar llevarlo a la luz y la paz en el propósito esencial del cristiano, la comunión de los santos que prelude el Paraíso.

El fracaso en la consecución de la fraternidad en las revoluciones burguesa y comunista es una prueba evidente de que nada bueno puede venir de cualquier Estado y que sólo vive lo que cada quien elabora des-

de su interior y en comunión con sus prójimos. Las leyes buenas no serían sino facilitadoras o entorpecedoras del anhelo último que se cuece en el interior de los hombres de buena voluntad.

Qué bien lo vio el escritor André Gide, cuando a su regreso de la Unión Soviética escribió en su *Diario* que no sabía qué era peor, un Estado comprometido con la justicia como la URSS, donde los hombres habían sido despojados del espíritu de caridad, o uno como Francia, injusto pero donde muchos conservaban el espíritu cristiano de la caridad que da sentido a la fe y la esperanza.^{S*}

*Catedrático de Comunicación y Cultura en el ITESM, Ciudad de México. Comentarista en Grupo Radio Centro del programa cultural *Huellas de la Historia*. Escritor y novelista.



¿Es posible un mundo en el que se reduzcan las desigualdades y haya posibilidades para todos de una vida digna? ¿Qué podemos hacer y qué debemos hacer? Los países del mundo, en relación con su nivel de vida, se ha definido que son de dos tipos: desarrollados y en desarrollo. Pero en rigor deben dividirse en tres: desarrollados, en desarrollo y subdesarrollados, aunque haya resistencia a usar este último término.

El gran problema, tanto de los países en desarrollo como de los subdesarrollados, es que muchos de ellos por su crecimiento demográfico, insalubridad crónica, baja escolaridad, inestabilidad política y deterioro ecológico, se les dificulta e imposibilita cumplir con los estándares internacionales para atraer inversión y generar el crecimiento que requieren.

Paul Kennedy, distinguido historiador, ha afirmado recientemente: “Nos estamos encaminando al siglo XXI a un mundo que consistirá en una cantidad relativamente pequeña de sociedades ricas, saciadas y estancadas demográficamente y un gran número de naciones azotadas por la pobreza y desprovistas de recursos, cuyas poblaciones se duplican cada 25 años o menos”.

La globalización es un proceso de creciente articulación e interdependencia de las actividades económicas, políticas y culturales que se llevan a cabo en diversas latitudes en las que todos los ámbitos geográficos y regionales están ligados. Este proceso presupone la universalización de un conjunto de principios organizadores con una racionalidad dominante que es la del neoliberalismo.

En la encíclica *Sollicitudo Rei Socialis*, Juan Pablo II afirma: “tanto los pueblos como las personas individualmente deben disfrutar de una igualdad fundamental, sobre la que se basa, por ejemplo, la Carta de

Desigualdad*

Lorenzo Servitje Sendra

Organización de las Naciones Unidas, igualdad que es el fundamento del derecho de todos a la participación en el proceso de desarrollo pleno” (*SRS*, 33).

La vinculación de una *economía planetaria* en una familia de personas y de naciones es una inmensa oportunidad para la humanidad. “Es buena y provechosa”, dijo Juan Pablo II en *Centesimus Annus*. La globalización abre a muchos países mercados para sus productos, así como empleo para sus trabajadores. La división internacional del trabajo permite a los países aprovechar sus ventajas comparativas.

Octavio Paz dijo certeramente: “El mercado es un mecanismo que ignora la justicia y la piedad. Debemos humanizarlo. Es una creación nuestra, de modo que podemos orientarlo y volverlo más equitativo y menos anárquico”.

Ante esta situación de la enorme desigualdad entre países ricos y pobres hay que insistir, desde una perspectiva cristiana, en esa urgente y absoluta necesidad de la solidaridad internacional. Debe ser una solidaridad visionaria y efectiva que supla la falta de sistemas redistributivos formales a escala internacional, aunque sea a costa de sacrificios de quienes están mejor.

La práctica de las virtudes tradicionales a la generosidad, la compasión, la justicia, la honradez, el amor al prójimo es indispensable para la convivencia pacífica y próspera de los hombres y de los pueblos. No se puede aspirar a que se disminuyan las desigualdades entre los países si no hacemos un esfuerzo sobrehumano para atenuarlas lo más posible dentro de nuestros propios países, a la luz de ese renacimiento moral indispensable.^{S*}

* Lorenzo Servitje Sendra, *Conferencias y reflexiones sobre empresa, sociedad, familia, política y doctrina social cristiana*, IMDOSOC, México, 2011, pp. 15-16.

Para profundizar en el tema de...

...desigualdad

Libros

Igualdad y desigualdad entre las naciones, Lorenzo Servitje, México, IMDOSOC, 2004.

¿Se redujo la desigualdad en América Latina? Notas sobre una ilusión, Pierre Salama, Nueva sociedad 258 (2015).

Crecimiento económico y equidad, El Colegio de México, 2010.

Desigualdad social, El Colegio de México, 2010.

Dolor de la tierra, dolor de los pobres, ¡actuemos ya!, Cáritas Mexicana, 2012.

El clamor de los excluidos: reflexiones cristianas ineludibles sobre los ricos y los pobres, Luis González-Carvajal Santabárbara, Santander, Sal terrae, 2009.

Empleo digno, distribución del ingreso y bienestar, México, Juan Pablos Editor, 2012.

La paradoja de la abundancia: superar la desigualdad y tutelar el ambiente, Papa Francisco, L'Osservatore Romano 9 (2015).

Pobreza y desigualdad en México entre 1950 y el 2004, Miguel Székely, México, Secretaría de Desarrollo Social, 2005.

Veinte años de desigualdad en México, Miguel Székely, México, Secretaría de Desarrollo Social, 2005.

The reasons behind the increasing wage inequality in Mexico, Liliana Meza González, México, Universidad Iberoamericana, [2005].

Web

Acción Ciudadana Frente a la Pobreza
<http://frentealapobreza.mx/>

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social
<http://www.coneval.gob.mx/Paginas/principal.aspx>

Siete datos que muestran la desigualdad extrema en México
<http://www.forbes.com.mx/7-datos-que-muestran-la-desigualdad-extrema-en-mexico/>

Objetivos de Desarrollo del Milenio
<http://www.onu.org.mx/objetivo1.html>

Objetivos para el Desarrollo Sostenible
<http://www.onu.org.mx/objetivos-para-el-desarrollo-sostenible.html>

2016: un inicio tormentoso

Alejandro Carrión Ruiz*

Del 20 al 23 de enero se realizó la tradicional reunión del World Economic Forum en Davos, Suiza. Este evento reúne a líderes de opinión, directores de empresas, académicos, presidentes de diversos bancos centrales y gobernantes de distintos países; en otras palabras, podríamos decir que es la reunión de los líderes del mundo. Su propósito es discutir sobre la realidad política y socioeconómica mundial.

Este año, las discusiones no estuvieron muy lejanas a los encabezados que hemos venido leyendo en los periódicos en los últimos días. El crecimiento de la desigualdad llevó a varios académicos, líderes de opinión y gobernantes a enfatizar la necesidad de una nueva estructura económica que ayude a la repartición de la riqueza de las naciones, en especial entre los grupos más vulnerables.

De la misma manera, también estuvo en la agenda el tema de la migración y de cómo un manejo adecuado de esta crisis —la aceptación de los migrantes por parte de los países y, sobre todo, su inclusión en la vida política y económica— podría ayudar a crecer la economía de la Unión Europea, que ha presentado poco dinamismo en los últimos años.

El tema central fue la economía global, y no es para menos, el 2016 ha sido un año tormentoso. Todo comenzó cuando las bolsas del mundo se derrumbaron el primer día laboral del año, perdiendo —la gran mayoría— las ganancias acumuladas del año pasado como consecuencia directa de la caída de la bolsa de valores de China. La bolsa china ha perdido cerca del 10% al 21 de enero de 2016,

a pesar de las acciones tomadas por el gobierno para frenar su caída.

Pero, ¿por qué es importante China y por qué afecta tanto a los mercados mundiales? Es un país en transformación política y social; de ser un país comunista y de campesinos, lentamente se ha ido modernizando y abriendo su economía a un capitalismo mixto. Esto llevó a que China se convirtiera en el consumidor número uno de materias primas, como el acero. Por su parte, países productores de materia prima como Chile, Brasil, Argentina y Venezuela, vieron en China no sólo un aliado comercial, sino ideológico. Esta alianza trajo una época de bonanza a los países latinoamericanos, misma que comenzó a desplomarse con la caída de los precios del petróleo y que se ha visto afectada aún más por la caída del Tigre Asiático.

México, a pesar de no ser un país de grandes negocios con China, también se ha visto afectado por su desaceleración. Pero no sólo es China, el precio del petróleo —que se ha desplomado por el reingreso de Irán al mercado petrolero y el aumento de la producción de Estados Unidos— también nos ha golpeado, llevando al tipo de cambio a máximos históricos de 19 pesos por dólar o 21 pesos por euro, una depreciación que parece ser temporal.

Una consecuencia del aumento del dólar, sin lugar a duda, será la inflación, que tuvo su mínimo histórico durante el 2015. Es difícil calcular su impacto, pero especialistas pronostican que los productos con insumos internacionales tendrán aumentos de entre 5 y 15%, por lo que podemos afirmar que la inflación

durante este año estará por arriba del objetivo fijado por el Banco de México (3%).

Afortunadamente, no todo son malas noticias: los inversionistas siguen viendo con optimismo a México, y es que las transformaciones económicas del país en la última década nos ha ayudado a obtener una mayor confianza y estabilidad macroeconómica. Por un lado, la tasa de desempleo se ubicó en 4.38% durante el 2015 (sin contar diciembre), la más baja del sexenio. La inversión fija, que se refiere a la inversión de las empresas en maquinaria que se usa en la producción de bienes, aumentó el último año 4.6% (hasta octubre de 2015). Asimismo, el consumo interno se ha convertido en el nuevo motor de la economía, que se expande a un ritmo de 3.6% anual. Esta situación ha llevado a la Secretaría de Hacienda a mantener su expectativa de crecimiento del Producto Interno Bruto en un rango de 2.6%-3.6%.

Además, las malas noticias parecen disolverse al voltear a ver la realidad económica de nuestro vecino del norte, tanto por el crecimiento que ha tenido, así como por la dis-

minución del desempleo y el repunte de su inflación, factores que nos hacen esperar un comercio más dinámico.

A pesar de la estabilidad de México, la volatilidad de los mercados va a continuar. Los especialistas esperan que China continúe su desaceleración, aunque también esperan reformas que ayuden a estabilizar el crecimiento. Por su parte, el repunte de los precios del petróleo se ve pronto, como consecuencia de las fuertes tormentas registradas en el norte de Estados Unidos y de la voluntad de la OPEP para solidarizarse con los países miembros que han sido golpeados por esta situación. Ambos factores van a ayudar a tranquilizar los mercados en donde los inversionistas seguirán moviendo su capital a Estados Unidos en búsqueda de mayores rendimientos y de un menor riesgo, movimiento que se va a tranquilizar una vez que se entienda la paulatina subida de tasas de interés del Banco Central norteamericano.^{S*}

*Estudiante de Economía, filósofo y humanista, Universidad Autónoma de Querétaro.

Agenda

1° de marzo. Día contra la discriminación. “Los católicos estadounidenses, junto con sus conciudadanos, están comprometidos con la construcción de una sociedad verdaderamente tolerante e incluyente, en la que se salvaguarden los derechos de las personas y las comunidades, y se rechace toda forma de discriminación injusta” (Mensaje del Papa en Estados Unidos, 23 de septiembre de 2015).

3, 21 y 22 de marzo. Días de la vida silvestre, los bosques y del agua. “Un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres” (*Laudato Si'*, 49).

8 de marzo. Día internacional de la mujer. “Un mundo donde las mujeres son marginadas es un mundo estéril, porque las mujeres no sólo llevan la vida, sino que nos transmiten la capacidad de ver más allá, de entender el mundo con ojos distintos, de escuchar las cosas con un corazón más creativo, más paciente, más tierno” (Papa Francisco, mensaje del 8 de marzo de 2015).

25 de marzo. Día internacional de solidaridad con los miembros del personal detenidos o desaparecidos. “Como Iglesia católica en Guerrero seguiremos orado por los miles de desaparecidos, en su mayoría jóvenes. A las familias les ofrecemos el consuelo y la esperanza de la fe... nos corresponde: acompañar a nuestros pueblos en sus esperanzas y en sus sufrimientos, en sus anhelos y luchar para tener una sociedad justa y pacífica” (Mensaje de inicio de año 2016 de los obispos de Guerrero).

Economía social, de la academia a las políticas públicas

Luisella Orozco*

Desigualdad



¡No se olviden de los pobres!

Texto completo del Mensaje del Papa al Foro Económico Mundial

El año pasado dos importantes autores pusieron en la mesa de discusión dos temas minimizados en la década anterior: pobreza y desigualdad. Uno es Thomas Piketty con su libro *El capital en el siglo XXI*, publicado en Francia en 2013 y traducido al español por el Fondo de Cultura Económica (FCE), y el otro Anthony Atkinson con *Desigualdad ¿qué podemos hacer?*, también del FCE.

Thomas Piketty, en su libro citado, comparte una compilación de datos y material que intenta responder si la dinámica de acumulación del capital privado conduce invariablemente a la concentración de dinero y poder en pocas manos. La respuesta no es sencilla ni completa, pero aporta mucho con datos y comparativos de más de veinte países.

Pero el texto de Atkinson es el que más llama la atención, calificado por el Dr. Gerardo Esquivel como “el libro de economía más importante del año”.¹ El autor abandona el lenguaje tecnócrata de muchos estudios anteriores sobre el tema para hablar de manera sencilla y coloquial sobre propuestas específicas para mitigar la desigualdad.

Atkinson subraya que los economistas han ignorado este tema, y que resolver la pobreza debería ser el motivo principal de estudiar economía. En muchos planes de estudio es un tema optativo para graduarse como economista; muy poco se discute, lee y comparte al respecto. Atkinson critica este vacío y además propone quince acciones concretas que los países pueden adoptar para reducir la desigualdad.

Sin ahondar en las propuestas, parece que Atkinson ahora se dirige a los políticos, se aleja de los

académicos para que en un lenguaje más cotidiano se comprendan posibles caminos para erradicar la enorme brecha de desigualdad. Pero los políticos en México ¿leerán el libro?, ¿tienen en su agenda reducir la brecha de desigualdad?, ¿entenderán conceptos como progresividad de los impuestos?, ¿estudiaron algún curso de introducción a la economía?

En México, la carrera de Economía está perdiendo popularidad; según el Instituto Mexicano de la Competitividad, es una de las 10 carreras con egresados desempleados y la número 33 en cuanto a retorno de la inversión. En un país con menos economistas y poco interés en esta ciencia, parece un gris horizonte para contribuir a solucionar la enorme brecha de desigualdad.

Nuestros jóvenes no se gradúan de la preparatoria con nociones básicas de economía, desconocen las obligaciones del Estado y en general la forma en que el gobierno funciona. La materia de Economía no se imparte más que en algunos programas curriculares y para ciertos alumnos de perfil económico administrativo en la educación media superior.

¿Cómo vamos a desarrollar nuestras propuestas entonces? ¿Cómo vamos a diseñar una salida que se ajuste a la realidad mexicana si falta el capital humano que lo diseñe? Nos faltan científicos sociales que propongan salidas, que se preocupen por los que más necesitan.

Sin duda, es urgente poner en el centro de la agenda mexicana cómo resolveremos la desigualdad, pero antes debemos invertir en el capital humano que dará salida a estas soluciones. Necesitamos contagiar, sensibilizar y promover el entendimiento de este terrible mal del siglo. Más educación económica para todos. ^{S*}

*Economista, especialista en evaluación de políticas públicas, divulgadora de la ciencia económica.

Al profesor Klaus Schwab, presidente ejecutivo del Fórum Económico Mundial

Ante todo, quisiera darle las gracias por su amable invitación a dirigirme a la convención anual del Fórum Económico Mundial, que tendrá lugar en Davos-Klosters a finales de enero, sobre el tema «El Dominio de la Cuarta Revolución Industrial». Le hago presente mis mejores deseos por la fecundidad de este encuentro, que busca incentivar la continuidad social y la responsabilidad ambiental, por medio de un diálogo constructivo entre el gobierno, líderes empresariales y cívicos, así como también con distinguidos representantes de los sectores políticos, financieros y culturales.

Los albores de la así llamada «cuarta revolución industrial» han sido acompañados por una creciente sensación de la inevitabilidad de una drástica reducción del número de puestos de trabajo. Los últimos estudios conducidos por la Organización Internacional del Trabajo indican que, en la actualidad, el desempleo afecta a cientos de millones de personas. La *financiarización* y la *tecnologización* de las economías globales y nacionales, han producido cambios de gran envergadura en el campo del trabajo. Menos oportunidades para un empleo satisfactorio y digno, conjugado con la reducción de la seguridad social, están causando un inquietante aumento de desigualdad y pobreza en diferentes países. Hay una clara necesidad de crear nuevas formas de actividad empresarial que, mientras fomentan el desarrollo de tecnologías avanzadas, sean también capaces de utilizarlas para crear trabajo digno para todos, sostener y consolidar los derechos sociales y proteger el medio ambiente. Es el hombre quien debe guiar el desarrollo tecnológico, sin dejarse dominar por él.

A todos ustedes me dirijo una vez más: ¡no se olviden de los pobres! Éste es el principal desafío que tienen ustedes, como líderes en el mundo de los negocios. «Quien tiene los medios para vivir una vida digna, en lugar de preocuparse por sus privilegios, debe tratar de ayudar a los más pobres para que puedan acceder también a una condición de vida acorde con la dignidad humana, mediante el desarrollo de su potencial humano, cultural, económico y social» (Encuentro con la Clase Dirigente y con el Cuerpo Diplomático, Bangui, 29 noviembre 2015).

Nunca debemos permitir que la cultura del bienestar nos anestesie, volviéndonos incapaces de «compadecernos ante los clamores de los otros, de no llorar ante el drama de los demás ni de interesarnos de cuidarlos, como si todo fuera una responsabilidad ajena que no nos incumbe» (*Evangelium Gaudium*, 54).

Llorar por la miseria de los demás no significa sólo compartir sus sufrimientos, sino también y sobre todo, tomar conciencia que nuestras propias acciones son una de las causas de la injusticia y la desigualdad. «Abramos nuestros ojos para mirar las miserias del mundo, las heridas de tantos hermanos y hermanas privados de la dignidad, y sintámonos provocados a escuchar su grito de auxilio. Nuestras manos estrechen sus manos, y acerquémonos a nosotros para que sientan el calor de nuestra presencia, de nuestra amistad y de la fraternidad. Que su grito se vuelva el nuestro y juntos podamos romper la barrera de la indiferencia que suele reinar campante para esconder la hipocresía y el egoísmo» (Bula de indicción del Jubileo Extraordinario de la Misericordia, *Misericordiae Vultus*, 15).

Una vez que tomamos conciencia de esto, llegamos a ser humanos más plenos, pues nuestra responsabilidad para con nuestros hermanos y hermanas

¹ Esquivel, Gerardo, “Sobre la desigualdad: ¿qué sigue después de Piketty?”, revista online *Horizontal* <http://horizontal.mx/sobre-la-desigualdad-que-sigue-despues-de-piketty/#sthash.jOC2MHDW.dpuf>

es una parte esencial de nuestra humanidad común. No tengan miedo de abrir su mente y su corazón a los pobres. De este modo, ustedes podrán dar rienda suelta a sus talentos económicos y técnicos, y descubrir la felicidad de una vida plena que no les puede proporcionar el solo consumismo.

Frente a los profundos cambios que marcan época, los líderes mundiales se enfrentan al reto de garantizar que la futura «cuarta revolución industrial», resultado de la robótica y de las innovaciones científicas y tecnológicas, no conduzca a la destrucción de la persona humana —reemplazada por una máquina sin alma—, o a la transformación de nuestro planeta en un jardín vacío para el disfrute de unos pocos elegidos.

Por el contrario, el momento actual proporciona una valiosa oportunidad para guiar y gobernar el proceso ahora en curso, y construir sociedades inclusivas basadas en el respeto por la dignidad humana, la tolerancia, la compasión y la misericordia. Les insto, pues, a afrontar de nuevo el diálogo sobre cómo construir el futuro del planeta, nuestra casa común, y exhorto a ustedes a hacer un esfuerzo unido para lograr un desarrollo sostenible e integral.

Como he señalado muchas veces, y lo reitero ahora con mucho gusto, la actividad empresarial es «una noble vocación orientada a producir riqueza y a mejorar el mundo para todos», especialmente «si entiende que la

creación de puestos de trabajo es parte ineludible de su servicio al bien común» (*Laudato Si'*, 129). Como tal, tiene la responsabilidad de ayudar a superar la compleja crisis de la sociedad y del medio ambiente, y luchar contra la pobreza. Esto hará que sea posible mejorar la precaria condición de vida de millones de personas y cerrar la brecha que da lugar a numerosas injusticias, que erosiona los valores fundamentales de la sociedad, como la igualdad, la justicia y la solidaridad.

De este modo, a través del recurso privilegiado al diálogo, el Foro Económico Mundial puede convertirse en una plataforma para la defensa y protección de la creación, como también para la consecución de «un progreso más sano, más humano, más social, más integral» (*Laudato Si'*, 112), teniendo además debidamente en cuenta los objetivos ambientales y la necesidad de maximizar los esfuerzos para erradicar la pobreza, como se establece en el Programa para el Desarrollo Sostenible de 2030 y en el Acuerdo de París establecido en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático.

Señor Presidente, renovando mis mejores deseos para el éxito de la próxima reunión en Davos, invoco sobre usted y sobre todos los participantes en el Foro, junto con sus familias, la abundante bendición de Dios. ^{S*}

Vaticano, 30 de diciembre de 2015.

Para recordar

«La bondad y majestad de Dios son infinitas y sus beneficios y misericordias para con el hombre sobrepasan las arenas del mar»

San Pedro de Alcántara

«Las ideologías nos separan, los sueños y la angustia nos unen»

Eugène Ionesco

«La devoción a la Virgen es la llave del Paraíso»

San Efrén

«¿Es una fe sincera la fe que no actúa?»

Jean Racine

«Voy a pasar mi cielo haciendo el bien en la tierra»

Santa Teresa de Liseux

“Bienaventurados seréis cuando os insulten y persigan...”

Dominik Kustra*

El calvario del siglo XXI

“**B**ienaventurados seréis cuando os insulten y persigan, y digan todo género de mal contra vosotros falsamente, por causa de mí. Regocijaos y alegraos, porque vuestra recompensa en los cielos es grande, porque así persiguieron a los profetas que fueron antes que vosotros” (Mateo 5,11-12).

Estas palabras consoladoras del Evangelio, expresadas por el mismo Jesucristo hace dos mil años, siguen fortaleciendo la fe de millones de cristianos que sufren persecución y discriminación religiosa. Hablamos de más de 200 millones de personas que hoy, en el siglo XXI, no pueden libremente profesar su fe. De 196 países que existen en el mundo, en 82 no se respeta el derecho a la libertad religiosa. Numerosas organizaciones independientes de la Iglesia denuncian que el cristianismo es la religión más perseguida en la actualidad.

En la lista de Estados con las violaciones más graves de la libertad religiosa predominan los países musulmanes (Arabia Saudita, Nigeria, Pakistán, Yemen, etc.). Sin embargo, los cristianos también están condenados a la clandestinidad en los países ligados a regímenes autoritarios (China, Corea del Norte, Uzbekistán, etc.).

A causa de su fe, los contemporáneos seguidores de Jesús frecuentemente corren peligro de ser encarcelados o enviados a los campos de trabajos forzados, de perder el empleo, de ser expropiados de sus tierras, incluso de ser secuestrados, crucificados o degollados, como en el caso de Siria e Irak.



Apenas hace 15 años, cuando cayó la dictadura de Saddam Hussein, en Irak había un millón setecientos mil cristianos. Hoy no llegan a 180 mil. En los últimos años, la persecución religiosa contra las minorías por parte de Al-Qaeda y del Estado islámico provocó una cadena de asesinatos de familias enteras que se negaron a convertir al Islam. Miles de familias se sintieron obligadas a abandonar sus hogares y negocios, huir de sus pueblos y hospedarse en los campos de refugiados en Kurdistán, Jordania, Líbano y en algunos países occidentales. En algunos lugares y pueblos las comunidades cristianas, que formaban parte de la historia y cultura de la región desde hace dos mil años, desaparecieron totalmente. En Mosul, por ejemplo, en 2015 por la primera vez no se celebró la Semana Santa, después de 1,600 años de presencia cristiana. Varios sacerdotes de la diócesis fueron secuestrados y torturados, el obispo brutalmente ejecutado. Algunos templos cristianos, valorados como patrimonio de la humanidad, fueron destruidos con explosivos o quemados. Mons. Jean-Benjamin Sleiman, arzobispo de los católicos de rito latino de Bagdad, ha dicho al respecto: “Si tomáis un poco de esta tierra y la lleváis a la nariz, oleréis la sangre de los cristianos. Irak ha sufrido mucho por el amor a Cristo”.

Durante semanas, el mundo entero se concentró en los ataques yihadistas en Francia. No olvidemos lo que pasó en París el 13 de noviembre, está pasando diariamente desde hace años en los países de Oriente Medio y de África. Los atentados de los grupos radicales islamistas siembran muertes de los civiles, mujeres y niños.

Docenas de iglesias en Irak, Siria, Nigeria y Pakistán fueron atacadas, incendiadas y blasfemadas por los terroristas y... el mundo ni se dio cuenta. No hubo noticias en las principales cadenas de radio y televisión. ¿Algún famoso, actor o futbolista condenó la violencia contra las minorías cristianas? ¿Vergüenza? ¿Cobardía? ¿Un tema políticamente incorrecto?

Cuando hablamos de libertad religiosa no nos referimos únicamente a un tema eclesial y de las religiones. La libertad religiosa es reconocida por el derecho internacional en varios documentos, como el artículo 18 de la *Declaración Universal de los Derechos Humanos* y el artículo 18 del *Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos*; el art. 27 de este mismo pacto garantiza a las minorías religiosas el derecho a confesar y practicar su religión. Recordemos lo que expresa la Declaración Universal: “Toda persona tiene derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión; este derecho incluye la libertad de cambiar de religión o de creencia, así como la libertad de manifestar su religión o su creencia, individual y colectivamente, tanto en público como en privado, por la enseñanza, la práctica, el culto y la observancia”.

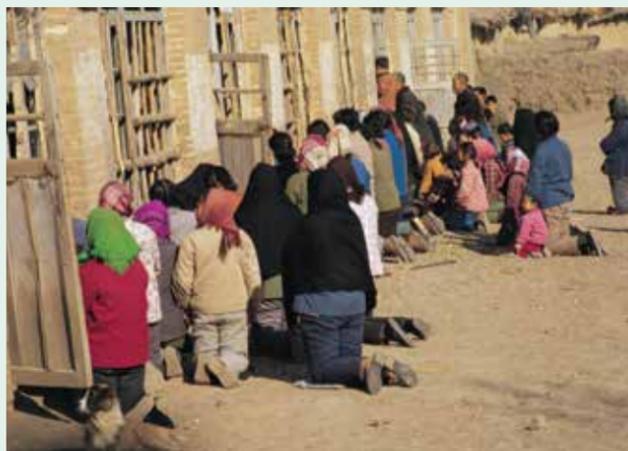
Desgraciadamente, a veces parece que luchamos más por proteger a la naturaleza, algunas especies de animales y plantas, buscamos el agua en Marte... pero olvidamos a millones de personas discriminadas y perseguidas a causa de sus creencias.

El Papa Francisco en distintas ocasiones se refiere a esta triste realidad. En Filadelfia, durante la clausura del Encuentro Mundial de Familias 2015, dijo: “En un mundo en el que diversas formas de tiranía moderna tratan de suprimir la libertad religiosa, o de reducirla a una subcultura sin derecho a voz y voto en la plaza pública, o de utilizar la religión como pretexto para el odio y la brutalidad, es necesario que los fieles de las diversas religiones unan sus voces para clamar por la paz, la tolerancia y el respeto a la dignidad y derechos de los demás”. También en su cuenta oficial de Twitter (@Pontifex_es) podemos leer los *tweets* que expresan su preocupación por este tema. Veamos algunos:

- “Envía, Señor, tu Espíritu Santo a consolar y confortar a los cristianos perseguidos” (22 de mayo de 2015).
- “Cada día rezo por quienes sufren en Irak. Recen conmigo” (5 de septiembre de 2014).
- “Un llamado a todas las familias: cuando recen, acuérdense de cuántos son obligados a abandonar sus casas en Irak” (10 de agosto de 2014).
- “Pido a todos los hombres de buena voluntad que se unan a mis oraciones por los cristianos iraquíes y por todas las comunidades perseguidas” (8 de agosto de 2014).

No cerremos los ojos ante esta injusticia y ante la violación de los derechos fundamentales de las personas. La lucha por la libertad religiosa no es ningún lujo, es un deber de los gobiernos, de los políticos, de las autoridades civiles y religiosas pero, a la vez, es un deber de cada uno de nosotros.

¿Por qué perseguidos?



La promesa bíblica

“Si el mundo los odia, sepan que antes me ha odiado a mí. Si ustedes fueran del mundo, el mundo los amaría como cosa suya. Pero como no son del mundo, sino que yo los elegí y los saqué de él, el mundo los odia. Acuérdense de lo que les dije: el servidor no es más grande que su señor. Si me persiguieron a mí, también los perseguirán a ustedes; si fueron fieles a mi palabra,

también serán fieles a la de ustedes. Pero los tratarán así a causa de mi Nombre, porque no conocen al que me envió” (Juan 15,18-21).

Jesús no nos promete una vida fácil. Todo lo contrario. La persecución de los cristianos no es un hecho reciente y contemporáneo. Toda la historia de la Iglesia está marcada por la persecución: desde los primeros siglos por los romanos, por la invasión musulmana en la Edad Media, Revolución Francesa, y más recientemente por la Guerra Civil en España, la Cristiada en México o por el régimen comunista en la Europa del Este. De hecho, cada siglo tiene sus mártires por la fe. Las palabras del Evangelio que acabo de citar, está claro, son una profecía, pero no justifican la persecución y ninguna barbaridad cometida contra el cristianismo.

Es fácil golpear a alguien que no devuelve el golpe

Los cristianos del Medio Oriente no buscan la venganza. No queman las mezquitas y no atacan las escuelas coránicas. Tampoco secuestran a diez mujeres musulmanas por cada niña cristiana raptada por los yihadistas. Son pacíficos y más... sus escuelas, hospitales y orfanatos acogen personas sin fijarse en su credo. En los países árabes, los cristianos forman una minoría religiosa insignificante en el campo político e incapaz de transformarse en una amenaza para la religión dominante que es el Islam.

Los perseguidores tampoco notan que el Mundo Occidental (mayoritariamente cristiano) les ayuda y protege en la medida necesaria. No exigimos de los políticos que actúen. No mostramos gran interés en organizar marchas y manifestaciones ante las embajadas de los países que infringen la libertad religiosa y persiguen a los cristianos.

En 2012, el diputado Osama Al Munawir declaró que “Kuwait ya tiene demasiadas iglesias en relación con la minoría cristiana” y exigió la destrucción de todas las iglesias cristianas del territorio de Kuwait. Su propuesta fue respaldada públicamente por el gran muftí de Arabia Saudita, el jeque Abdul Aziz ibn Abdulá. El jeque afirmó que la eliminación

de estas iglesias estaría de acuerdo con la antigua tradición, según la cual el Islam es la única religión cuya práctica está permitida en la península arábiga. Ante estas declaraciones de un importante líder religioso musulmán, la prensa occidental permaneció callada. Ahora imagínense que el Papa Francisco o un cardenal haga un discurso durante el cual llama a los católicos para destruir las mezquitas en Europa. ¿No sería un escándalo a nivel mundial?

Otro ejemplo de la *ignorancia universal* es el caso de Arabia Saudita, donde los derechos de la mujer son prácticamente nulos: no puede salir sola de casa, ni conducir, ni llevar maquillaje, ni interactuar con hombres, etc. Se trata de un Estado que no permite construir ningún templo cristiano, donde está prohibido cualquier símbolo religioso que no es musulmán y la posesión de un ejemplar de la Biblia puede costar años de cárcel. Tanto los sacerdotes católicos como los pastores protestantes no pueden atender oficialmente ni a los fieles extranjeros. Pues la misma Arabia Saudita en 2015 fue nombrada por la ONU como defensora de los derechos humanos. Alexandra El Khazen, que encabeza el departamento de Oriente Medio y África del Norte de la ONG Reporteros Sin Fronteras, lo comentó de esta manera: “Este nombramiento es grotesco. Es indignante que la ONU permita a Arabia Saudita, uno de los peores violadores de los derechos humanos del mundo, presidir este panel”.

Nuestro silencio y nuestra ignorancia convierte a los cristianos en un objetivo vulnerable para los que les odian, por cualquier motivo que sea. Los perseguidores se sienten impunes y actúan cada vez con más crueldad. Solamente la unidad y firmeza nos hacen fuertes ante la persecución religiosa.

La doctrina cristiana va contra muchos intereses

Durante una conferencia para jóvenes fui atacado con una lluvia de acusaciones contra la Iglesia católica. Gran parte de ellas se refería a que la Iglesia no acepta las relaciones fuera y prematrimoniales, que actúa contra su libertad y está muy retrasada. Está bien.



Con una raya dividí la pizarra en dos partes: en una escribí “Iglesia” y en la otra “Mundo”. Entonces les pedí que me dijeran: “¿qué gana la Iglesia y cuánto se enriquece cuando propone la castidad antes o fuera del matrimonio?” Silencio... De sus orejas casi salía humo de pensar tanto, pero no encontraron ninguna respuesta razonable. Mi siguiente pregunta fue: “¿qué gana ‘el mundo’ cuando te propone sexo libre, en temprana edad y además con cualquiera?” Tímidamente, una chica levantó la mano y respondió: “la industria de anticonceptivos mueve millones de dólares al año”. Después, otros jóvenes dieron unas respuestas muy acertadas: negocio del aborto, pornografía (Project Know afirma que existen 420 millones de páginas web con material pornográfico y facturan millones de dólares cada año), prostitución, *sex shops*...

De modo parecido, cuando en los países subdesarrollados los misioneros hablan de la dignidad de los trabajadores y del sueldo justo, se enfrentan con importantes empresas multinacionales. Cuando defienden a los más pobres y dan buena educación a sus hijos, quitan “esclavos” a los dueños de grandes fábricas y plantaciones. Cuando ayudan a los toxicómanos a salir de su dependencia, luchan contra los narcotraficantes.

El concepto de la moralidad cristiana va contra los millonarios intereses y distintas industrias. Cuando hay tanto dinero en juego, no importa pisotear a cualquiera que se oponga y eliminar a quien moleste. La Iglesia es incomoda para “el mundo”, por lo

tanto tiene que enfrentarse con los ataques y superar todo tipo de obstáculos para anunciar el mensaje de Jesucristo.

El 29 de mayo de 1977, el beato Mons. Óscar Romero dijo en su homilía: “La persecución es algo necesario en la Iglesia. ¿Saben porqué? Porque la verdad siempre es perseguida. (...) Un día le preguntaron al Papa León XIII, aquella inteligencia maravillosa de principios de nuestro siglo, cuáles son las notas que distinguen a la Iglesia católica verdadera, el Papa dijo ya las cuatro conocidas: una, santa, católica y apostólica. Agreguemos otra —les dice el Papa—: perseguida. No puede vivir la Iglesia que cumple con su deber sin ser perseguida”.

¿Qué podemos hacer?

El padre Cantalamessa, predicador de la Casa Pontificia, dijo estas palabras tan llamativas ante el Papa en la celebración de la Pasión en 2015: “Todos corremos el riesgo de ser el Pilato que se lava las manos ante la persecución de los cristianos”.

El mundo tiene que abrir los ojos y ver el sufrimiento de tantos cristianos que pasan por un auténtico calvario. Si hoy Dios permite el martirio es para que nosotros aprendamos vivir la fe con más autenticidad y compromiso; que valoremos la libertad que tenemos; que nos preguntemos si seríamos capaces de dar la vida por Cristo, como lo hacen nuestros hermanos en Siria, Irak, Pakistán...; que dejemos de vivir en una burbuja llena de caprichitos y chismes; que salgamos sin miedo a la calle para dar el testimonio de la fe; que seamos verdaderos discípulos de Jesucristo.

Los cristianos perseguidos necesitan nuestra oración, diaria y fervorosa. Necesitan nuestra caridad para poder sobrevivir en los campos de refugiados. No les olvidemos. ^{S*}

* Fundación Pontificia Ayuda a la Iglesia que Sufre.

La desigualdad en México: una realidad terrible

Romualdo Gallardo Carrillo*



Después de la visita del Papa Francisco a nuestro país, resulta pertinente hacernos una pregunta fundamental: ¿qué tan desigual es económica, social y políticamente México? Esta pregunta puede tener varias respuestas, dependiendo el actor económico, social o político al que se le pregunte. Tampoco es fácil responder, dado que los datos disponibles están en movimiento constante y son rebasados por la realidad sin tener registros totalmente confiables; sin embargo, es posible tener un acercamiento para *ver*, con cierto grado de certeza, la terrible realidad de nuestra nación.

El punto de referencia para ubicar la situación de nuestro país debe ser necesariamente la información sobre indicadores comparables de desigualdad a nivel internacional. Para ello, se cuenta con los datos del *Standardized World Income Inequality Database*, elaborada por diversos organismos como la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), la Organización para la Cooperación y el Crecimiento Económico (OCDE) e instituciones académicas de varios países. También, se cuenta con la base de datos del Banco Mundial (BM) conocida como *World Development Indicators*.

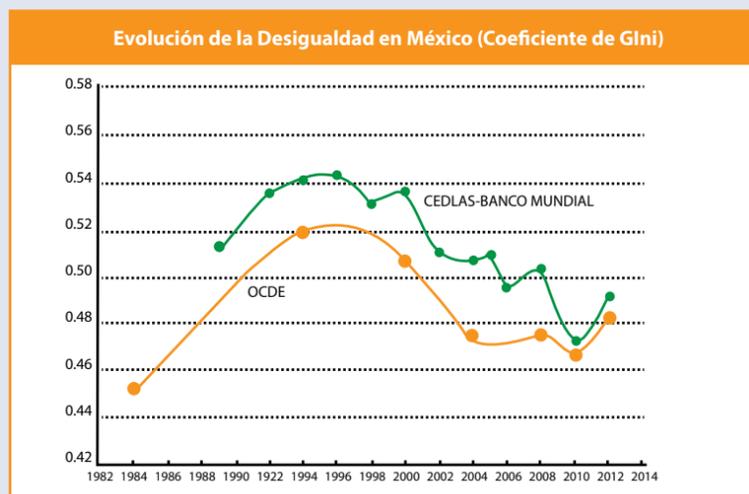
En cuanto a la primera, comprende indicadores entre 2008 y 2012 donde se indica que México tiene un coeficiente de Gini de 0.441, cuando el promedio

internacional es de sólo 0.373, lo que significa que en nuestro país existe mucha más desigualdad que en el promedio de todos los demás países de la muestra; recordemos que cero en este coeficiente equivale a cero desigualdad. Además, nuestro país ocupa el lugar 87 de los 113 países analizados.

En cuanto a la segunda base de datos que analiza 132 países, se confirma esta situación. El estudio abarca desde el año 2000 a la fecha y sus resultados indican que México cuenta con un coeficiente de Gini de 0.483, mientras que en el resto de los países analizados el promedio es de 0.404. La brecha de desigualdad para el caso mexicano es similar en ambos estudios, lo que lamentablemente significa que nuestro país se encuentra dentro del 25% de los países con mayor desigualdad en el mundo.

Otros estudios confirman esta terrible situación, como la base de datos del Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS), que en coordinación con el Banco Mundial elaboran la *Socio-Economic Database of Latin America and the Caribbean* (SEDLAC), y la OCDE que elabora la *Income Distribution Database*. Con base en estos estudios, es posible tener una visión más o menos clara de la evolución de la desigualdad en nuestro país (Gráfica 1).

Gráfica 1



Aunque con algunas variaciones, el nivel y la trayectoria de las dos mediciones alternativas son muy similares. La gráfica muestra dos resultados conocidos: 1) que entre mediados de los noventa y 2010 disminuyó significativamente la desigualdad del ingreso en México, y 2) que al menos, con base en los datos de la OCDE en 2012, la magnitud de la desigualdad en México es mayor de lo que era a principios de los ochenta.

Fuente: Informe *Desigualdad extrema en México*. Oxfam, México, 2015.

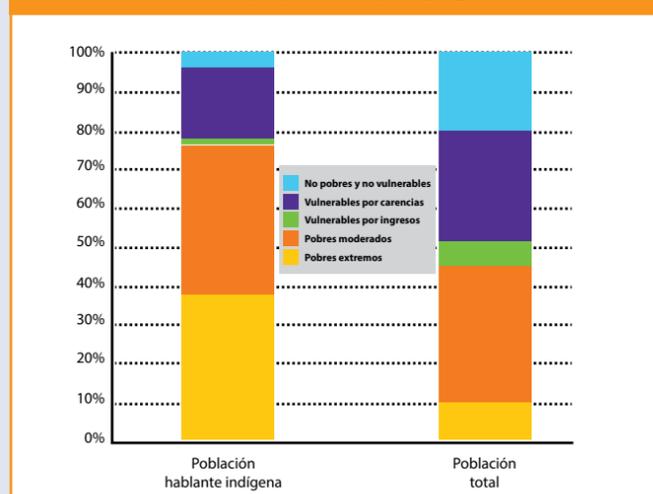
Otros factores que han influido en la alza y la baja de la desigualdad en México, son las remesas que reciben las familias mexicanas de bajos ingresos, los programas sociales del Gobierno Federal que han tenido cierto grado de éxito y la contención en el aumento del desempleo. No obstante, es importante señalar que la desigualdad en México se encuentra focalizada, sobre todo en dos sectores sociales que resienten con mayor profundidad la inequidad económica e incluso la discriminación y marginación: la población rural e indígena.

El Instituto Nacional de Estadística e Informática (Inegi) identifica a la población indígena si ésta habla alguna lengua o dialecto indígena; del último Censo de

Población y Vivienda se obtuvo que 6.8 millones de mexicanos se encuentran en esa condición, por lo que la discriminación y la exclusión de estas personas, incluso por su color de piel y costumbres, han sido constantes. Uno de los ejemplos más palpables de la inequidad y desigualdad que afecta a este sector de la población, son sus niveles de bienestar multidimensional si se les compara con el resto de la población nacional (Gráfica 2).

Finalmente, hay que recordar el mensaje del Papa Francisco para que la opción preferencial por los pobres siempre guíe nuestro actuar como cristianos, no sólo para mejorar la distribución del ingreso económico, sino también de la búsqueda de la justicia, para eliminar esta terrible situación de desigualdad.⁵³

Distribución de la Población de Acuerdo a su Situación de Pobreza Multidimensional en 2012



Gráfica 2

Mientras que 38% de la población indígena vive en pobreza extrema, el porcentaje para la población total es inferior al 10%; esto implica una tasa casi 4 veces más alta. A eso agreguemos la pobreza moderada y encontraremos que 3 de cada 4 hablantes de lengua indígena son pobres. El dato contrasta notablemente con lo que ocurre con la población en general, en donde a menos de la mitad de la población se le considera pobre.

Fuente: Informe *Desigualdad extrema en México*. Oxfam, México, 2015.

* Sociólogo, colaborador del IMDOSOC.

El Papa Francisco y la universidad



Roberto Rodríguez Gómez-Guerra*

La visita de Francisco a nuestro país, trasciende de la mera órbita religiosa y se sitúa en un ámbito político y cultural de mayor amplitud. Desde su elección en 2013, y con mayor intensidad en los años subsecuentes, el pontificado de Jorge Mario Bergoglio se ha caracterizado por una notable sensibilidad humana y por su apreciación de los problemas que padecen los grupos y sectores sociales más vulnerables.

La agenda de Francisco en nuestro país es elocuente al respecto. Aunque no omite una reunión protocolaria con políticos y empresarios, de hecho la primera de su itinerario, la parte fundamental del recorrido incluye su presencia en sitios tales como el Hospital Infantil de México Federico Gómez, el Centro Deportivo Municipal de San Cristóbal, donde se reunirá con comunidades indígenas chiapanecas, o su visita al Centro de Reinserción Social (Cereso) de Ciudad Juárez, considerado en el pasado reciente como el penal más peligroso del continente. En su visita pastoral a la ciudad nortea se reunirá también con trabajadores en instalaciones del Colegio de Bachilleres.

Estaba previsto que el 14 de febrero se celebraría una alocución del Pontífice con “el mundo de la cultura”, tal como se ha hecho en

otros de los recorridos internacionales de Francisco. Pero, según se dio a conocer desde diciembre del año pasado, tal evento no se llevará a cabo debido a la cantidad de compromisos incluidos en el itinerario. En cierto modo, es una lástima porque el Papa ha aprovechado esa fórmula de encuentro para dar a conocer sus apreciaciones y reflexiones en materia de política y gobierno, así como sobre temas concernientes a la educación, la ciencia y la cultura.

En al menos un par de reuniones con “el mundo de la cultura”, el Papa Francisco ha pronunciado mensajes específicos sobre la universidad y los universitarios. La primera, la más célebre, en el Aula Magna de la Pontificia Facultad de Teología de Cerdeña, en Cagliari, la capital de la isla italiana, el 22 de septiembre de 2013.

En aquella ocasión, en la que estaban presentes como anfitriones los rectores de las universidades jesuitas italianas, razonó en torno a la misión actual de las universidades católicas y también de las laicas, a partir de cuatro elementos. Primero, la universidad como lugar del discernimiento. Al respecto sostuvo que “es importante leer la realidad, mirándola a la cara. Las lecturas ideológicas o parciales no sirven, alimentan solamente la ilusión y la desilusión. Leer la realidad, pero también vivir esta realidad, sin miedos, sin fugas y sin catastrofismos.”

“Es importante leer la realidad, mirándola a la cara. Las lecturas ideológicas o parciales no sirven, alimentan solamente la ilusión y la desilusión. Leer la realidad, pero también vivir esta realidad, sin miedos, sin fugas y sin catastrofismos.”

Papa Francisco

En aquella ocasión, en la que estaban presentes como anfitriones los rectores de las universidades jesuitas italianas, razonó en torno a la misión actual de las universidades católicas y también de las laicas, a partir de cuatro elementos. Primero, la universidad como lugar del discernimiento. Al respecto sostuvo que “es importante leer la realidad, mirándola a la cara. Las lecturas ideológicas o parciales no sirven, alimentan solamente la ilusión y la desilusión. Leer la realidad, pero también vivir esta realidad, sin mie-

dos, sin fugas y sin catastrofismos”. Se trata, añadió el Pontífice, de “formar al discernimiento para alimentar la esperanza.” En conclusión, la universidad del discernimiento debe procurar una formación encaminada a “no huir, sino leer seriamente, sin prejuicios, la realidad”.

Un segundo elemento de la misión universitaria, según Francisco, es la que denomina “cultura de la cercanía”. Sobre el tema razona lo siguiente: “Aislamiento, no; cercanía, sí. Cultura del enfrentamiento, no; cultura del encuentro, sí. La Universidad es el lugar privilegiado en el que se promueve, se enseña, se vive esta cultura del diálogo, que no nivela indiscriminadamente diferencias y pluralismos —uno de los riesgos de la globalización es éste—, ni tampoco los lleva al extremo haciéndoles ser motivo de enfrentamiento, sino que abre a la confrontación constructiva”.

El tercer elemento gira en torno a la que Francisco llama “cultura de la solidaridad”. Para el Papa, dicho término es clave en oposición a la “cultura del egoísmo” que promueve el capitalismo neoliberal y la globalización. Para él, solidaridad “es una palabra que en esta crisis corre el riesgo de ser suprimida del diccionario. El discernimiento de la realidad, asumiendo el momento de crisis, la promoción de una cultura del encuentro y del diálogo, orientan hacia la solidaridad, como elemento fundamental para una renovación de nuestras sociedades”.

En otra tonalidad, menos normativa pero acaso más incisiva, el discurso universitario de Francisco en la

Pontificia Universidad Católica de Ecuador (Quito, 7 de julio de 2015) se abre paso entre preguntas: “¿Velan por sus alumnos, ayudándolos a desarrollar un espíritu crítico, un espíritu libre, capaz de cuidar el mundo de hoy? ¿Un espíritu que sea capaz de buscar nuevas respuestas a los múltiples desafíos que la sociedad hoy plantea a la humanidad? ¿Son capaces de estimularlos a no desentenderse de la realidad que los circunda? No desentenderse de lo que pasa alrededor. ¿Son capaces de estimularlos a eso? Para eso hay que sacarlos del aula, su mente tiene que salir del aula, su corazón tiene que salir del aula. ¿Cómo entra en la currícula universitaria o en las distintas áreas del quehacer educativo la vida que nos rodea, con sus preguntas, interrogantes, cuestionamientos? ¿Cómo generamos y acompañamos el debate constructor, que nace del diálogo en pos de un mundo más humano?”.

Indudablemente son preguntas válidas y con implicaciones profundas; se pronuncia por una universidad con sensibilidad social, abierta al diálogo y al debate, defensora de la equidad y ella misma equitativa en las oportunidades que ofrece. Pero sobre todo, por una universidad que forma parte, junto con otras agencias e instituciones, de proyectos de cambio social. En otra lectura, el Pontífice romano aboga por una universidad política. ¿Escucharemos algo así en su visita a México? 

*Instituto de Investigaciones Sociales UNAM. Investigador.

Desigualdad*



Gabriel Zaid

Un libro de análisis estadístico de Thomas Piketty (*El capital en el siglo XXI*) reanimó el tema de la desigualdad. Cubre siglos recientes de varios países en 970 páginas, y muestra que la desigualdad económica ha venido aumentando, sobre todo por el 1% de la población con mayores ingresos. Es un hecho indudable, aunque su importancia, causas y remedios son discutibles.

1. Reducir los ingresos de ese 1%, como propone, no es más importante —ni fácil de lograr— que acabar con la desnutrición. Socialmente es preferible subir el nivel de abajo que reducir el desnivel entre arriba y abajo. Acabar con la desnutrición es fundamental por sí mismo y reduce en algo la desigualdad. Acabar con la riqueza extrema también reduce en algo la desigualdad, pero no es fundamental por sí mismo. Y exige una revolución que acabaría como todas: con la riqueza extrema en otras manos.

2. Hasta hace relativamente poco, muchos creían lo de Marx: que el Estado es el instrumento de los capitalistas para administrar sus intereses comunes. O sea, que la dominación política nace de la explotación económica —la extracción de plusvalía a los obreros—. Pierre Clastres (*La sociedad contra el Estado*) mostró que la desigualdad política no surge de la económica, sino al revés. Las tribus nómadas, recolectoras y cazadoras eran igualitarias. La sociedad desigual aparece con la agricultura y los graneros que atraen a recolectores asaltantes. Sus incursiones provocan la aparición del Estado: guerreros que defienden a los campesinos y acaban siendo sus asaltantes legítimos, recolectores de im-

puestos. Cuando el Estado no puede con los asaltantes, como hoy sucede en México, se vuelve a la situación primitiva de que la violencia enriquece a unos y empobrece a otros.

3. En las tierras de Arnhem y en el Amazonas se han descubierto tribus que vivían en la Edad de Piedra. ¿Quiénes, cómo, por dónde, les extrajeron plusvalía? Su desnivel frente a los demás australianos y brasileños no se explica por la explotación, sino por el progreso de los otros. La desigualdad económica crece por arriba, por los que mejoran. Se explica en buena parte por las innovaciones que aumentan la productividad. Pueden generalizarse, como los teléfonos celulares; pero los primeros en adoptarlas tienen una ventaja transitoria. Esta desigualdad se prolonga si continúan innovando antes que los demás; y empeora con las innovaciones no generalizables, como las avionetas privadas.

4. Las políticas redistributivas suelen cubrir hasta la clase media baja, pero nada más. La ayuda suele darse en especie, y la distribución física tiene costos crecientes para llegar a rancherías remotas. También es difícil que lleguen los reporteros y fotógrafos que hacen lucir la política benefactora. Finalmente, el voto agradecido —o peligroso— se concentra en distritos urbanos de clase media baja. Un ejemplo: el programa Oportunidades exige que los niños se vacunen y vayan a la escuela, lo cual excluye a la población remota que está peor: la que no tiene escuelas ni centros de salud.

5. Igualar por arriba: buscar que todos tengan estudios universitarios, buenos empleos, automóviles, viajes internacionales, parece generoso, pero es tonto.

Parábola...

...del trigo y la cizaña

El Reino de los cielos puede compararse a un hombre que sembró buena semilla en su campo. Pero mientras los hombres dormían, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue. Cuando el trigo brotó y produjo grano, entonces apareció también la cizaña. Y los siervos del dueño fueron y le dijeron: “Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿Cómo, pues, tiene cizaña?” Él les dijo: “Un enemigo ha hecho esto”. Y los siervos le dijeron: “¿Quieres, pues, que vayamos y la recojamos?” Pero él dijo: “No, no sea que al recoger la cizaña, arranquéis el trigo junto con ella. Dejad que ambos crezcan juntos hasta la siega; y al tiempo de la siega diré a los segadores: ‘Recoged primero la cizaña y atadla en manojos para quemarla, pero el trigo recogedlo en mi granero’”.

Mateo 13, 24-30

Los altos funcionarios y ejecutivos no son el único modelo para la especie humana. Encarnan sueños no generalizables: por su especialidad, porque su desempeño requiere inversiones altísimas y porque millones de personas no desean vivir así. Con una fracción de lo que se gasta en producir credenciales educativas —que no garantizan la obtención de buenos empleos—, se puede equipar a millones de personas con habilidades prácticas y herramientas para producir por su cuenta.

6. Cuesta poco aumentar la productividad de los pobres, siempre y cuando se entienda que no son empleados potenciales, sino empresarios oprimidos por trámites desproporcionados, escasez de crédito y falta de proveedores de innovaciones productivas baratas.

El gigantismo siente que lo generoso es ofrecer a todos su propio ideal de progreso: mucha escolaridad, experiencia en grandes operaciones, cumplimiento de formalidades y acumulación de méritos demostrables para ir ascendiendo hasta posiciones estelares. Está en la luna.

Hay que recuperar la tradición innovadora que produjo la bicicleta, la máquina de coser, el molino de nixtamal, el microcrédito y el celular. Y hay que frenar la pasión destructiva de las burocracias —como la fiscal—, cuyas innovaciones rebuscadas arruinan la productividad.^{S*}

*Publicado en: *Reforma*, 29 junio 2014.

Qué enseña el magisterio de la Iglesia sobre...

Compilación: Verónica Morales Gutiérrez

...desigualdad

«En un Continente donde no se logra contener el proceso de empobrecimiento, donde los índices de desempleo y subempleo son tan altos y donde, por contraste, las posibilidades y recursos son abundantes, es impostergable una adecuada inversión del capital a disposición con el fin de crear nuevos puestos de trabajo y aumentar la producción. La pobreza, inhumana e injusta, debe ser erradicada. Para ello, ha de ser potenciado el recurso humano, que es el factor clave del progreso de un pueblo. En efecto, invertir en la educación de la niñez y de la juventud es asegurar un futuro mejor para todos» (Juan Pablo II, *discurso al Cuerpo Diplomático en Santo Domingo*, 11.X.1992).

«La necesidad de resolver las causas estructurales de la pobreza no puede esperar, no sólo por una exigencia pragmática de obtener resultados y de ordenar la sociedad, sino para sanarla de una enfermedad que la vuelve frágil e indigna y que sólo podrá llevarla a nuevas crisis. Los planes asistenciales, que atienden ciertas urgencias, sólo deberían pensarse como respuestas pasajeras. Mientras no se resuelvan radicalmente los problemas de los pobres, renunciando a la autonomía absoluta de los mercados y de la especulación financiera y atacando las causas estructurales de la inequidad, no se resolverán los problemas del mundo y, en definitiva, ningún problema. La inequidad es raíz de los males sociales» (Francisco, *Evangelii Gaudium*, 202).

«La visión que consolida la arbitrariedad del más fuerte ha propiciado inmensas desigualdades, injusticias y violencia para la mayoría de la humanidad, porque los recursos pasan a ser del primero que llega o del que tiene más poder: el ganador se lleva todo. El ideal de armonía, de justicia, de fraternidad y de paz que propone Jesús está en las antípodas de semejante modelo y así lo expresaba con respecto a los poderes de su época: “Los poderosos de las naciones las dominan como señores absolutos y los grandes las oprimen con su poder. Que no sea así entre vosotros, sino que el que quiere ser grande sea el servidor” (Mt 20,25-26)» (Francisco, *Laudato Si'*, 82).

Ecología-familia: ¿agonía de un tratado redituable?

José Noé Cárdenas Zamarripa*



Lo raro tiene filiación con lo común, pues ambos dependen de la frecuencia de una acción. Mirar el azul del cielo, respirar aire puro o beber agua cristalina y fresca parecen formar parte de un guión de película. Algo similar ocurre con los núcleos familiares, donde cada vez hace falta una o ambas cabezas del hogar, o en aquellos nuevos modelos de familia cuya convivencia bajo el mismo techo acaba de ser reconocida por el Estado. Incluso, una familia con tres o más hijos, o con un vínculo matrimonial duradero, comienza a ser la excepción. Sin embargo, ¿es posible considerar estas vivencias como transformaciones favorables de la experiencia familiar? Al respecto, vale la pena analizar la relación entre la naturaleza y la familia.

Se sabe que el hombre tiene pocos descendientes, pero no escatima recursos, tiempo y afecto en la crianza, producto de nuestra deficiencia biológica, dada la tendencia y necesidad a depender de los padres en las primeras etapas de la vida. Durante la madurez, el comportamiento sexual y la consecuente descendencia permiten conformar los núcleos familiares en función de las circunstancias del entorno y de las decisiones culturales que en cada momento se han ido tomando. Incluso, la evolución anatómica, con rasgos tales como andar sobre dos extremidades o el desarrollo del cerebro a la forma actual, por

mencionar algunos, favoreció las relaciones interpersonales, que desembocaron en las primeras sociedades humanas formadas en una fase inicial por grupos humanos emparentados por lazos de sangre.

La transición del primitivismo al *homo sapiens* se ha realizado en paralelo con la conformación de la familia; sin embargo, dicha humanización de nuestra especie ha acarreado un antropocentrismo en el que el hombre se ha convertido en depredador de la naturaleza, olvidando que simultáneamente se está destruyendo a sí mismo. No pensemos únicamente en la destrucción de bosques y ríos, sino en una autodegradación de la institución familiar misma. Es común enterarnos de padres que cometen atrocidades hacia sus hijos, cónyuges que se violentan uno al otro, etc., no son casos aislados, antes bien, representan un tipo de agresión que hiere mortalmente a la gran familia humana. En efecto, no todo cambio es positivo, mucho menos cuando titubea uno de los grandes cimientos de la sociedad; pareciera que la familia, como institución, ha ido debilitándose, dejando atrás esa vocación natural de ser refugio y escuela de amor.

Resulta imposible separar lo ecológico de lo familiar. El Papa Francisco afirma en *Laudato Si'* que «siendo creados por el mismo Padre, todos los seres del universo estamos unidos por lazos invisibles y conformamos una especie de familia universal, una

sublime comunión que nos mueve a un respeto sagrado, cariñoso y humilde»,¹ en otras palabras, la persona no solamente está unida a un grupo con el que comparte lazos consanguíneos, sino que es miembro de una comunidad global dentro de la cual se desarrolla y vive. Del mismo modo, para tal contexto, cada uno de sus integrantes conforma una armonía; cuando uno de ellos rompe este balance comienza el resquebrajamiento social. La ecología puede ser entendida ampliamente como sinónimo de relaciones equilibradas de recíproca complementariedad y vital dependencia; sustituyamos la palabra ‘ecología’ por ‘familia’ y esta noción es impresionantemente adecuada para describirla.

Toda carencia en la familia es, asimismo, un daño a la armonía ambiental. Evitar la decadencia del medio ambiente es una tarea que comienza en casa, pues en ella «se cultivan los primeros hábitos de amor y cuidado de la vida, como por ejemplo el uso correcto de las cosas, el orden y la limpieza, el respeto al ecosistema local y la protección de todos los seres creados»,² de acuerdo a lo que se lee en *Laudato Si’*. Francamente, es mucho lo que se escucha acerca del cuidado ambiental, pero son pocos los beneficios visibles, de dichas acciones, en nuestros campos y ciudades. Los intentos ambientalistas suelen lidiar con la indiferencia, la pereza y la falta de visión de buena parte de los padres de familia quienes, asediados por la rutina, ven en lo alusivo al medio ambiente una pérdida de tiempo. Los hijos crecen cultivando su ensimismamiento, ajenos a problemáticas como el calentamiento global o la desaparición de la fauna. Francisco reitera que «la dificultad para tomar en serio este desafío tiene que ver con un deterioro ético y cultural, que acompaña al deterioro ecológico».³

¹ Papa Francisco, *Laudato Si’*, 2015, 89.

² *Ibidem*, 213.

³ *Ibidem*, 162.

Si bien la conservación de tal alianza entre ecología y familia pareciera depender de la inevitable transformación del hombre y de una pedagogía doméstica. Es cierto que las estructuras erigidas por el orden establecido pueden facilitar u obstruir la enmienda ecológica. Para el Papa, «la ecología social es necesariamente institucional, y alcanza progresivamente las distintas dimensiones que van desde el grupo social primario, la familia, pasando por la comunidad local y la nación, hasta la vida internacional (...) Todo lo que las dañe entraña efectos nocivos, como la pérdida de la libertad, la injusticia y la violencia».⁴ Se puede constatar que, en una gran cantidad de situaciones, el poder del Estado y los intereses comerciales destruyen los ecosistemas, dejando a las familias a expensas de sus limitaciones económicas o culturales, tornándolas vulnerables a los colaterales efectos que sufre la naturaleza, debido al ser humano y su ambición.

La preocupación por la familia y su relación con la naturaleza es cosa seria. Si en la familia no se inculcan los principios básicos de conservación del planeta, la humanidad estará condenada a vivir entre la destrucción del ecosistema y la polución moral. Para Bergoglio, hay esperanza en ir revirtiendo esta situación, ya que «el desafío urgente de proteger nuestra casa común incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, pues sabemos que las cosas pueden cambiar».⁵ Con el espíritu de una *Iglesia de puertas abiertas* que caracteriza al actual pontificado, abrámonos a nuestro entorno, regresemos a lo básico, retomando el cuidado que le debemos a nuestro planeta, un hogar que es también sede de la gran comunidad de hijos de Dios. 

*Licenciado en Filosofía por el Instituto de la Arquidiócesis de Monterrey. Actualmente cursa estudios teológicos. Colaborador de IMDOSOC.

⁴ *Ibidem*, 142.

⁵ *Ibidem*, 13.

La falacia de la nueva Constitución

Raúl González Schmal*

La nueva Constitución del Distrito Federal, y su etapa previa del Congreso Constituyente que habrá de emitirla, debe considerarse un triunfo de la inoportunidad, de la frivolidad política y de la ignorancia constitucional, en los que han participado todos los partidos en medio del alargaramiento y la indiferencia de la ciudadanía, que está más preocupada de los graves problemas sociales que la vulneran, que del nuevo acontecimiento político que se avecina.

Todo esto se sustenta en una falacia constitucional: que el Distrito Federal carece de Constitución local y que es necesario dotarla de una para elevarlo al nivel jerárquico que la Carta Magna atribuye a los estados de la República.

La precedente afirmación es inexacta, porque el Distrito Federal sí tiene una Constitución propia desde 1993, año en el que por una reforma constitucional al artículo 122 se establecieron los tres poderes locales (ejecutivo, legislativo y judicial) con sus respectivas competencias, en forma análoga a los que tienen las entidades federativas. Sólo se modificaron los nombres de los titulares de dos de sus tres órganos de gobierno: al del poder ejecutivo, en lugar de gobernador, se le impuso el más pomposo de jefe de gobierno; al del legislativo, asamblea legislativa, en vez de legislatura local. Al depositario del poder judicial local, que ya existía antes de la reforma, se le conservó el mismo nombre: tribunal superior de justicia.

La referida reforma de 1993 crea también los órganos políticos administrativos (delegaciones políticas) en cada una de las demarcaciones en que se divide el Distrito Federal, los cuales serán elegidos —igual que los ayuntamientos de las entidades federativas— en forma, universal, libre, secreta y directa.

Respecto a los derechos humanos de los habitantes del Distrito Federal, es incuestionable que en forma idéntica a la de los estados de la República, gozan de todos los consagrados en la Constitución y en los tratados internacionales del que el Estado mexicano sea parte, como lo prescribe el artículo 1º constitucional de nuestra Ley Fundamental. En cuanto al nombre de esta entidad federativa *sui géne-*

ris, no es cierto que no lo posea ya, la Constitución en realidad les otorga una sinonimia ontológica. Dice el artículo 44: “La Ciudad de México es el Distrito Federal”. Y la instituye como sede de los poderes de la Unión y capital de México.

La teoría constitucional, como es bien sabido, asigna como contenido mínimo de toda Constitución la creación de los poderes que regirán la vida política de una organización estatal dada, la determinación de las atribuciones de dichos poderes, y el reconocimiento y garantía de los derechos fundamentales. Pues bien, así está integrada la actual y hasta hoy vigente Constitución local del Distrito Federal.

Lo que sucede que no fue emitida por una asamblea constituyente local, sino por el Congreso Constituyente Permanente, integrado por todos los diputados federales, entre ellos, por supuesto, los del Distrito Federal, todos los senadores, incluidos obviamente por los de esta misma entidad, y todas las legislaturas de los estados.

En mi opinión, fue un acierto histórico —y aun democrático— que en la elaboración de la Constitución de la capital del país, sede de los poderes federales, hubiera participado la más amplia asamblea de representación nacional, como lo es la que integra el referido órgano reformador de la Constitución. Quizá más genuinamente representativo que la constituyente del Distrito Federal, próximo a convocarse. Es obvio que dicha norma fundamental del Distrito Federal requiere reformas, pero no hay ninguna de las que hasta ahora se han propuesto —muchas de ellas muy discutibles— que no pudiera transitar a través de enmiendas al artículo 122 y al Estatuto de Gobierno.

Siguiendo nuestra inveterada tradición constitucional, se cree que por medio de una nueva Constitución —insisto, “nueva”, porque la Ciudad de México que es el Distrito Federal ya la tiene— transforme automáticamente una ingrata realidad. La desilusión no se hará esperar.

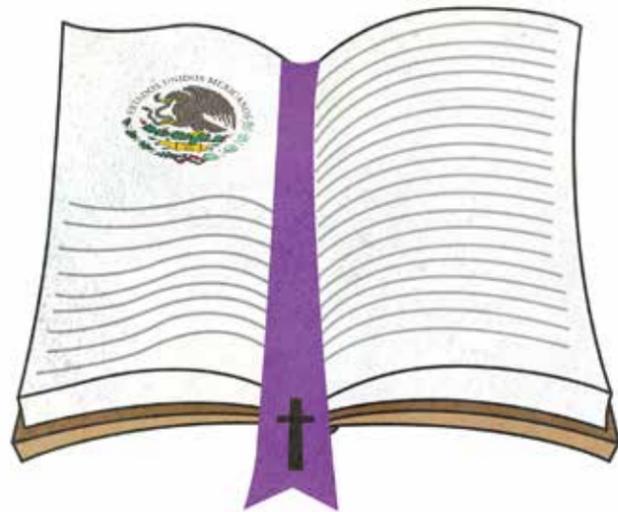
¡El espectáculo comienza! 

*Profesor emérito de la Universidad Iberoamericana.

La visita de Francisco:

¿atentado a la laicidad?

Abraham Hawley Suárez*



Cuando un acontecimiento de grandes dimensiones tiene lugar en nuestro país, suele invadirnos un irresistible deseo de opinar al respecto. Este sentimiento se intensifica cuando se trata de un asunto polémico con tendencia a dividir las ideas en posiciones irreconciliables. Bueno o malo; rico o pobre; frío o caliente; todo o nada... parecen ser nuestras opciones preferidas. La alternativa del término medio tan promovida por pensadores como Aristóteles o santo Tomás no nos pasa ni por la cabeza.

Algo similar ocurrió el mes pasado con la visita del Papa a tierras mexicanas. Las plataformas digitales, mejor conocidas como redes sociales, fueron un buen termómetro del sentir de la sociedad. En Facebook, Twitter y los sitios web de la prensa, por ejemplo, era fácil observar la manera diversa como este suceso fue recibido.

Del amplio espectro de comentarios diferentes en matices y colores, dos grupos se encargaron de avivar el debate: el de los devotos ultrapapistas y el de los anticlericales herederos del jacobinismo. Una cuestión los hacía enfrentarse con especial ahínco: ¿la visita de Francisco supuso un atentado contra el carácter laico del Estado Mexicano?

“La convivencia pacífica entre las diferentes religiones se ve beneficiada por la laicidad del Estado que, sin asumir como propia ninguna posición confesional, respeta y valora la presencia del factor religioso en la sociedad.”

Dar respuesta a este interrogante de manera satisfactoria implica acceder a modificar los criterios con los cuales comúnmente juzgamos la realidad. Sé que la lógica de los antagonismos parece la vía más cómoda para construir nuestros análisis; sin embargo, difícilmente sirve para entender la realidad con justicia. En otras palabras, la vida no es, sino en raras ocasiones, blanca o negra; por lo general, transcurre entre variadas tonalidades de gris. Lo mismo se puede decir de este

hecho que requiere una revisión cuidadosa: ¿en qué sí y en qué no se puso en riesgo la secularidad?

La primera aclaración nos remite a un malentendido histórico. Comprender a la laicidad en términos de su oposición a la religión es una de las consecuencias del devenir de la Iglesia y el liberalismo en México. Durante años, el secularismo gozó de un tinte abiertamente anticlerical como reacción a las exigencias del pasado (Cf. Blancarte, 2008). Quizá este sesgo haya sido necesario para garantizar la autonomía del naciente México moderno a inicios del siglo XX.

No obstante, en la actualidad, numerosos teóricos insisten en la necesidad de resignificar el concepto. Así, la laicidad sería un valor que mueve a los Estados a mantener una posición neutral ante la creciente pluralidad ideológica de su población (Cf. Habermas, Taylor, Butler & West, 2011). Su existencia es motivo de protección y no de amenaza para las libertades de pensamiento, conciencia y religión, tanto de creyentes como de no creyentes.

Por consiguiente, no extraña la declaración del mismo Francisco durante su visita a Río de Janeiro en 2013: “La convivencia pacífica entre las diferentes religiones se ve beneficiada por la laicidad del Estado que, sin asumir como propia ninguna posición confesional, respeta y valora la presencia del factor religioso en la sociedad” (Ordaz, 2013).

Asimismo, quiero señalar que la expresión de ideas sobre asuntos de interés colectivo por parte de creyentes y líderes religiosos no es *per se* un riesgo para la autonomía estatal. Al menos ésta es la postura más reciente de Jürgen Habermas, autor del concepto de ‘esfera pública’ (Cf. Habermas, Taylor, Butler & West, 2011). Este espacio de debate surgido espontáneamente desde la sociedad civil para deliberar sobre el bien común puede nutrirse legítimamente de las perspectivas religiosas. Carecen de fundamento las críticas a los pronunciamientos del Obispo de Roma sobre cuestiones sociales y políticas.

Tan sólo los procesos institucionalizados de deliberación —como los que tienen lugar en parla-

mentos o tribunales, por ejemplo— suponen una excepción a la regla (Cf. Habermas, 2008). Dado que se debe salvaguardar la separación Iglesia-Estado, las consideraciones de las comunidades religiosas sólo pueden ser llevadas a esos foros por ciudadanos que previamente las han traducido a un lenguaje secular (neutral) accesible a todos. La decisión del Pontífice de no acudir a la invitación del Senado puede ser interpretada como un gesto de respeto a esta prescripción civil.

Paradójicamente, quienes más se encargaron de comprometer la condición secular del Estado fueron los encomendados para resguardarla. Estoy hablando de todos aquellos actores políticos con funciones de gobierno que se valieron de esta visita para obtener beneficios electorales y de imagen pública a través de propaganda y discursos oficiales tendenciosos. Cada una de sus tropelías menoscabó el ideal de neutralidad estatal ante la diversidad. ¡A quien le quede el saco que se lo ponga! ⁸

Referencias

Blancarte, R. (2008). *Laicidad y laicismo en América Latina. Estudios Sociológicos*, XXVI (76), 139-164.

Habermas, J. (2008). *La voz pública de la religión. Respuesta a las tesis de Paolo Flores d’Arcais*. Claves de razón práctica (180), 4-6.

Habermas, J., Taylor, C., Butler, J., & West, C. (2011). *El poder de la religión en la esfera pública* (E. Mendieta, J. Vanantwerpen, Edits., J. M. Carabante, & R. Serrano, Trans.) Madrid, España: Trotta.

Ordaz, P. (27 de Julio de 2013). “El Papa Francisco defiende la ‘laicidad del Estado’”. *El País*.

* Estudia en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Es pasante de la licenciatura de Ciencias de la Comunicación en la opción terminal de Comunicación Política. Actualmente se encuentra de intercambio en China en Hangzhou Dianzi University.



Oración de la misericordia

Año Santo 2016

Señor Jesucristo, tú nos has enseñado a ser misericordiosos como el Padre del cielo, y nos has dicho que quien te ve, lo ve también a Él. Muéstranos tu rostro y obtendremos la salvación.

Tu mirada llena de amor liberó a Zaqueo y a Mateo de la esclavitud del dinero; a la adúltera y a la Magdalena de buscar la felicidad solamente en una creatura; hizo llorar a Pedro luego de la traición, y aseguró el Paraíso al ladrón arrepentido. Haz que cada uno de nosotros escuche como propia la palabra que dijiste a la samaritana: ¡Si conocieras el don de Dios!

Tú eres el rostro visible del Padre invisible, del Dios que manifiesta su omnipotencia sobre todo con el perdón y la misericordia: haz que, en el mundo, la Iglesia sea el rostro visible de Ti, su Señor, resucitado y glorioso.

Tú has querido que también tus ministros fueran revestidos de debilidad para que sientan sincera compasión por los que se encuentran en la ignorancia o en el error: haz que quien se acerque a uno de ellos se sienta esperado, amado y perdonado por Dios.

Manda tu Espíritu y conságranos a todos con su unción para que el Jubileo de la Misericordia sea un año de gracia del Señor y tu Iglesia pueda, con renovado entusiasmo, llevar la Buena Nueva a los pobres, proclamar la libertad a los prisioneros y oprimidos y restituir la vista a los ciegos.

Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia, a ti que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos.

Amén.



Papa Francisco

Expresiones concretas de misericordia, desde una realidad doliente



Ana Alicia Ávila Ortega*

“La inteligencia, la conciencia y la libertad pueden faltar sin que por ello el hombre deje de ser persona”.

(Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, n. 131.)

¿Qué sucede cuando se habita en un cuerpo que no responde, cuando el alma busca comunicarse sin tener conocimiento ni conciencia de cómo hacerlo? Ante una enfermedad que inhabilita mental y físicamente, ¿qué nos queda decir ante la realidad del sufrimiento humano y la discapacidad? Indescifrable misterio de la vida que cuestiona nuestro ser y recuerda la condición del privilegio que muchos gozan al tener capacidades “comunes” en el ser humano, como son caminar, comunicarse, contar con el cariño de una familia...

En 1954, época durante la cual se incrementaba la demanda de pacientes con secuelas de poliomielitis con daños al sistema psicomotor y neurológico que afectaba a un número creciente de niños en México, surge la generosa y pronta respuesta del Sr. Eduardo del Valle Talavera, quien junto al reconocido ortopedista, Dr. Alejandro Velasco Zimbrón, deciden fundar

una institución para enfermos incurables, atendiendo a niños que eran mal vistos en una sociedad poco educada para aceptar personas con discapacidad.

Desde entonces, el Hogar de Nuestra Señora de la Consolación para Niños Incurables brinda atención integral a personas con discapacidad en estado de abandono por parte de sus familias, recibiendo un trato digno y amable del personal.

La Lic. Rocío Aguirre, directora administrativa de la casa hogar, nos comentó: “En un principio nuestra institución atendía a niños y niñas con discapacidad, posteriormente se habilitó el hogar para dar atención exclusiva a varones con discapacidad múltiple que no cuentan con familia. Actualmente son 55 los beneficiados, cuya edad fluctúa entre 8 y 61 años, quienes cuentan con un hogar que les acoge y donde se cubren sus necesidades básicas a través del equipo capacitado de esta institución”.



A pesar del panorama poco alentador en cuanto a posibilidades de desarrollo normal —de los niños, jóvenes y adultos que habitan en esta casa hogar— debido a la condición física y mental, muchas veces irreversible para muchos de ellos, es sumamente valioso el compromiso que muestra el equipo de maestras, terapeutas, enfermeras, religiosas, directivos y patronato, quienes unidos por un fin común sirven con toda dedicación y calidez a los beneficiarios de esta institución.

Un caso de desarrollo exitoso en cuanto a independencia es Rafael, joven de 21 años que avanza en su proceso de autosuficiencia, pues trabaja en una fábrica de vitrales donde además de ser productivo, su salario le permitió comprar su primer reloj.



Una de las profesoras nos comentó: “Son ellos, nuestros alumnos, quienes expresan tanta ternura. Puede ser que su cuerpo o mente no responda como es normal, pero con su corazón manifiestan el agradecimiento de sentirse atendidos y apreciados como personas. Nosotros no hacemos más que servir, ellos son nuestra gran lección para valorar la vida”.

Ante tanta fragilidad humana, se observa la respuesta cálida y tangible que realiza el personal de esta casa hogar, algunos voluntarios e incluso estudiantes de bachillerato prestadores de servicio social que asisten para realizar tareas sencillas como limpieza del material sensorial que es usado por los beneficiarios. Esperanzadora coincidencia en el encuentro de jóvenes, que viviendo diferente condición ante la vida responden ante la realidad doliente de quien vive con una enfermedad psicomotriz y sufre el abandono de la familia.

El Papa Francisco, en su discurso durante su visita a Filipinas, hizo una exhortación ante el dolor humano: “La gran pregunta: por qué sufren los niños, y la gran respuesta que todos nosotros podemos hacer: aprender a llorar”; también en la sintonía de experimentar la caridad cristiana se abre el sendero de nuestro compromiso invitándonos a colaborar ante las situaciones de adversidad que vemos en los hermanos que más sufren y nos necesitan.

Acerquémonos a instituciones como el hogar para niños incurables y, saliendo de nuestra zona de confort, movámonos para ofrecer algo de nosotros y consolar el abandono y falta de cariño de los hermanos que habitan en esta institución. Las donaciones que esta casa hogar agradece son en especie —productos alimenticios y de limpieza— y aportaciones económicas.^{S*}

Hogar de Nuestra Señora de la Consolación para Niños Incurables, IAP
Lic. Rocío Aguirre (Dir. Administrativa)
Limantitla #2, Col. Tlalpan Centro, C.P. 14000,
Ciudad de México
Tel. 5573 3125
www.hogardelaconsolacion.iap.org.mx
hogardelaconsolacion@prodigy.net.mx

*Artista visual y maestra del programa de Desarrollo de la inteligencia a través del arte y autora del texto y fotografías de este artículo.

Una mirada joven a los derechos de los migrantes

Ana Paula Bucio*

El presente artículo es la propuesta de una joven que cursa el bachillerato. Propone algunas acciones tanto de parte del Estado como de toda persona frente a los migrantes, que tienen los mismos derechos que toda persona porque compartimos una misma dignidad.

Respeto a los derechos de las personas migrantes

La persistente discriminación contra los migrantes genera grandes desigualdades, pone en peligro la trama de la sociedad y lleva con demasiada frecuencia a ataques violentos y mortíferos. Cada día, los derechos humanos del migrante y su seguridad se ven más vulnerados. Si el Estado no realiza cambios en la acción de sus políticas migratoria y tratados internacionales en derechos humanos y migración, el país sufrirá cada vez más impactos y consecuencias, mientras que se seguirán gastando recursos en programas que no erradican el problema ni mejoran la situación para los migrantes.

Es por eso que creo necesaria la implementación de mecanismos que puedan darle seguimiento a los tratados internacionales de derechos humanos, de los que México forma parte, para crear la concordancia entre el desarrollo institucional, el completo y sólido marco legal y el presupuesto dedicado a la materia que tenemos y las acciones que se llevan a cabo.

Es importante entender que la migración y la violación de los derechos humanos de los migrantes no solamente

les afecta a ellos, sino a toda la sociedad. Es por esto que como sociedad civil es necesario concientizarnos de la complejidad del tema y su impacto, así como exigirle al Estado la creación de capacidades para resolver de forma efectiva los retos que la migración plantea y proteger los derechos humanos y la seguridad de los migrantes.

Existe una enorme paradoja en el tema migratorio en México. Por una parte, tenemos el marco legal más completo y sólido de la historia del país: la convención de trabajadores migratorios y sus familiares tienen rango constitucional. La Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos está centrada en los derechos humanos. Hay mejoras sustantivas a la Ley de Migración y a la Ley de Refugio y Protección Complementaria. Tenemos el desarrollo institucional y presupuesto en materia de migración más grande de la historia del país, y contamos con el mejor marco programático: el Programa Especial de Migración. Pero la aplicación de las políticas no logra garantizar los derechos humanos. Quienes migran siguen siendo, mucho más que antes, un grupo en alta posibilidad de ver vulnerados sus derechos y su seguridad.

Acciones propuestas

1. Hacer depender la acción del Instituto Nacional de Migración de lo que establece el Programa Especial de Migración.
2. Desligar la política migratoria de México de la de Estados Unidos. No trasladar las políticas de control de la frontera del sur de Estados Unidos al sur de México.
3. Establecer una coordinación nacional de seguridad para la detección, protección y resguardo de la población migrante.
4. Establecer un grupo interinstitucional y de los tres poderes de gobierno para dar puntual seguimiento a la implementación de la Convención de la ONU sobre trabajadores migratorios y sus familiares.
5. Establecer en la CNDH, con articulación con las CEDH, un mecanismo nacional de seguimiento al cumplimiento de dicha convención, y no sólo atender las quejas cuando las violaciones se producen.
6. Establecer un programa de apoyo con recursos federales para los gobiernos estatales en coordinación con los municipales para realizar acciones de protección de la población migrante en las rutas migratorias.
7. Que no haya una exigencia de la situación migratoria de la persona como regular o legal para que ésta pueda ejercer su derecho a la justicia libremente y meter denuncias ante el ministerio público o cualquier otra instancia jurídica.^{S*}

*Estudiante de bachillerato.

San Romero de América, pastor y mártir nuestro

El ángel del Señor anunció en la víspera...

El corazón del Salvador marcaba
24 de marzo y de agonía.

Tú ofrecías el Pan,
el Cuerpo Vivo

el triturado cuerpo de tu Pueblo;

Su derramada Sangre victoriosa

¡la sangre campesina de tu Pueblo en masacre
que ha de teñir en vinos de alegría la aurora conjurada!

El ángel del Señor anunció en la víspera,
y el Verbo se hizo muerte, otra vez, en tu muerte;
como se hace muerte, cada día, en la carne desnuda
de tu Pueblo.

(...)

Estamos otra vez en pie de testimonio,
¡San Romero de América, pastor y mártir nuestro!
Romero de la paz casi imposible en esta tierra en guerra.
Romero en flor morada de la esperanza incólume
de todo el Continente.

Romero de la Pascua latinoamericana.
Pobre pastor glorioso, asesinado a sueldo,
a dólar, a divisa.

(...)

Pedro Casaldáliga

Tu pobrería sí te acompañaba,
en desespero fiel,
pasto y rebaño, a un tiempo, de tu misión profética.

El Pueblo te hizo santo.

La hora de tu Pueblo te consagró en el *kairós*.

Los pobres te enseñaron a leer el Evangelio.

(...)

Y supiste beber el doble cáliz del Altar y del Pueblo,
con una sola mano consagrada al servicio.

América Latina ya te ha puesto en su gloria de Bernini

en la espuma aureola de sus mares,

en el dosel airado de los Andes alertos,

en la canción de todos sus caminos,

en el calvario nuevo de todas sus prisiones,

de todas sus trincheras,

de todos sus altares...

¡En el ara segura del corazón insomne de sus hijos!

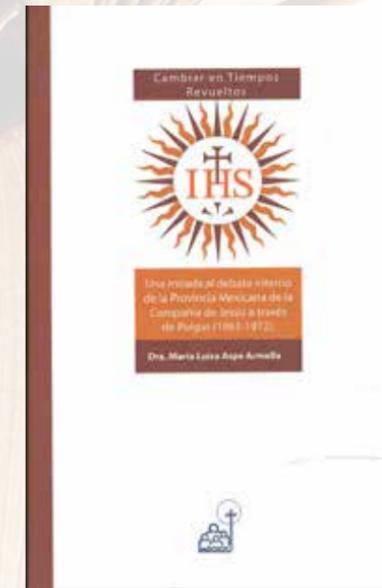
San Romero de América, pastor y mártir nuestro:

¡nadie hará callar tu última homilía!

Para leer

Cambiar en tiempos revueltos

Dra. María Luisa Aspe Armella
IMDOSOC, México, 2016, págs. 228.



Texto dedicado a la publicación *Pulgas*, que fungiera como el órgano de comunicación interna e los jesuitas mexicanos de 1967 a 1972. En este retrato de dicha publicación se toman en cuenta entrevistas con jesuitas, así como un panorama de la pequeña pero significativa vida de dicha publicación; además, fiel a la costumbre de la Dra. Aspe, el contexto está perfectamente delimitado por los acontecimientos históricos que sucedían a la vida eclesial por aquellos años.

La radiografía de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús fue afectada en sus directrices gracias al Concilio Vaticano II, pero también tuvieron repercusión diversos documentos —como constituciones, encíclicas, etc.— o en conferencias latinoamericanas como la de Medellín. Así, *Pulgas* fue una publicación relevante en el plano histórico, gracias a los acontecimientos importantes y al pensamiento cristiano de la época; *Cambiar en tiempos revueltos* da fe de ello y se convierte en un material digno de consulta para historiadores eclesiales.

Dios es «verde»: cristianismo y medio ambiente

Ian Bradley
Sal Terrae, España, 1993, págs. 167.



¿Tiene el cristianismo algo positivo y original que decir acerca del mundo de la naturaleza o, por el contrario —como han afirmado muchos—, justifica nuestra despiadada explotación de los recursos medioambientales? Se ha solido acusar a la tradición judeo-cristiana de alentar la dominación del hombre sobre el resto de la creación, de concebir la naturaleza como caída y profana y de considerar la salvación individual como lo único verdaderamente importante.

Observando lo que la Biblia dice realmente sobre estos temas y examinando las tradiciones de los Padres de la Iglesia, de la Ortodoxia oriental y de la espiritualidad medieval, Ian Bradley muestra cómo el cristianismo es, de hecho, una auténtica fe «verde» que ha sido deformada por influencias ajenas a ella y por el implacable egoísmo de la especie humana.

DE AQUÍ y DE ALLÁ LUCES

AYUDA, REFUGIO Y FORMACIÓN

Casa Juan Diego es una casa de hospitalidad fundada en 1980 en Houston, según el Movimiento Trabajador Católico de Dorothy Day y Peter Maurin, para servir a los más desamparados. Iniciaron con una pequeña casa y actualmente ya cuentan con diez, donde atienden a hombres y mujeres pobres, enfermos, heridos y migrantes; les ofrecen refugio, comida, vestido, ayuda médica, clases de inglés y formación espiritual. Casa Juan Diego publica un periódico bimestral (*El Trabajador Católico de Houston*), para compartir los valores del movimiento y las historias de los inmigrantes y refugiados que acogen.

MANO DE OBRA ROBOTIZADA

De acuerdo con el informe de Price Waterhouse Coopers, “El mundo en 2050”, en ese año habrá en el mundo más de 5 mil 300 millones de personas trabajadoras. Sin embargo, los empleos que perdurarán serán aquellos que los robots no puedan realizar, ya sea por carecer de facultades para reconocer determinados patrones o por cuestiones de sentido común. En consecuencia, los empleos que podrán realizar seres humanos serán los relacionados con los avances de la ciencia: informática, telecomunicaciones, biotecnología, inteligencia artificial, nanotecnología y teoría cuántica.

LA ACTIVIDAD MISIONERA

Jóvenes sin Fronteras es el movimiento que conforma la pastoral juvenil misionera de las Obras Misionales Pontificias. Su objetivo principal es apoyar la actividad misionera de la Iglesia y dar a conocer el Evangelio. Se acercan a los jóvenes para despertar su conciencia misionera, formarlos para que sean animadores misioneros e incentivar su actitud de servicio y solidaridad. Como comunidad, participan en actividades atractivas para los jóvenes, como jornadas o conciertos, así como en actividades de acción social y en experiencias de misión en zonas necesitadas y alejadas.

ORFANDAD MILLONARIA

Actualmente hay 170 millones de niños huérfanos en el mundo; de ellos, 71 millones viven en Asia, 59 millones en África y casi 9 millones en América Latina y el Caribe. De los 132 millones de huérfanos que viven en los países en vías de desarrollo, se estima que 13 millones han perdido a ambos padres. Las causas de la orfandad pueden ser económicas, sociales, culturales, desastre natural, situación de guerra o enfermedad. En el caso de México, se estima que para 2050, habrá 32 mil 950 niños huérfanos.

LA IGLESIA RECICLA

#IglesiaRecicla es un programa permanente de reciclaje de equipos electrónicos que busca el cuidado del medio ambiente, así como ayudar a la Iglesia en México. El programa plantea la instalación de centros de acopio en lugares católicos, como parroquias, rectorías, conventos, seminarios, escuelas, donde la comunidad dona sus equipos y una empresa certificada los recicla. Ya están en funcionamiento 30 centros en Guanajuato, Estado de México, Querétaro y Ciudad de México.

SOMBRAS

MARGINACIÓN A INDÍGENAS

En México existen 62 grupos étnicos que incluyen a 13.7 millones de indígenas. Uno de los factores por el que este sector de la población es vulnerable es la falta de acceso a la educación: la tasa de analfabetismo (28%) es cuatro veces más alta que el promedio nacional. Algunos factores que impiden la alfabetización son la lejanía de las escuelas, la incorporación de los niños indígenas al sector laboral o profesores que hablan sólo una lengua indígena. Guerrero, Morelos y Durango son los estados con mayor marginación educativa para estos grupos.